

# Significación de la Calidad de Vida y Revitalización del Espacio Urbano. Un Estudio de Caso

Juan Carlos De Pablos Ramírez\* y Ligia Sánchez Tovar\*\*

## Resumen:

En el artículo se parte de la consideración que la calidad de vida es una peculiar simbiosis de elementos materiales y simbólicos y se logra en interacción con los entornos social y natural, donde los estilos de vida de los ciudadanos juegan un papel importante. Se efectuó una aproximación empírica, con pobladores de un barrio, desde una perspectiva cualitativa, para sondear la percepción de la calidad de vida y su significación como un valor cuya búsqueda, por parte de los ciudadanos, conduce a la movilización de recursos económicos, sociales y culturales que sirven de impulsores o generadores de cambio en el lugar donde residen. Se encontró que cada estilo de vida da una significación diferencial a esquemas y criterios de desarrollo y a la valoración del entorno. Sin embargo, a pesar de la diferencia de intereses diversos la conservación cultural y social del barrio es una preocupación común y constituye un elemento de valor en su significación de la calidad de vida.

**Palabras clave:** Calidad de vida, estilos de vida, revitalización urbana, Patrimonio de la Humanidad

---

\*Dr. en Sociología, es Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Granada. E-mail: jdpablos@ugr.es. Universidad de Granada. Departamento de Sociología. Rector López Argüeta, 418071 GRANADA - España

\*\* Profesora en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo, Venezuela. Es socióloga, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Dra. en Sociología por la Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia. E-mail: ligias@ugr.es. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Núcleo Aragua. Maracay Venezuela

## ***Quality Life Significance and Urban Space Rehabilitation a Study Case***

### **Abstract:**

The article begins with the assumption that the quality of life is a particular symbiosis of material and symbolic elements and is achieved through the interaction with social and natural environments, in which people's life styles play an important role. A qualitative, empirical approximation was carried out among people living in the same neighbourhood in order to test the inhabitants' perception of their quality of life and with its significance as a value, the search for which results in the mobilization of economic, social and cultural resources which in turn act as driving forces or change creators for the neighbourhood. It was discovered that each life style attaches a differential significance to development criteria and synopses and to the assessment of the environment. In spite of the difference in interests however, the cultural and social preservation of the neighbourhood is a common concern and an important factor in the significance of their quality of life.

**Keywords:** Quality of life, life styles, urban revitalization, Heritage of Humanity.

## **1. Introducción**

Este trabajo es una aproximación empírica al estudio de la significación de la calidad de vida en los habitantes de un centro urbano, el barrio del Albaicín de Granada, Patrimonio de la Humanidad, y la importancia que tiene éste en el esfuerzo por conseguirla. Esta aproximación se efectúa desde una perspectiva cualitativa para favorecer la comprensión «desde dentro» de los factores a los cuales los individuos asocian su calidad de vida. Esto significa identificar aspectos que caracterizan la relación entre lo material, lo cultural y lo simbólico de los diversos estilos de vida, de sus formas de interconexión individual y colectiva con el entorno social y natural, así como la potencial contribución que tiene la significación que el individuo da a la calidad de vida al desarrollo, revitalización y rehabilitación del barrio. La particularidad y especificidad de las condiciones históricas, físicas, ambientales y culturales que caracterizan al Albaicín orientan la búsqueda de explicaciones respecto a la calidad de vida de sus habitantes, que desbordan cualquier análisis estrictamente cuantitativo. En la actualidad esta preocupación ha generado estudios que privilegian la percepción de los sujetos, como agentes de calidad de vida, recurriendo a técnicas que valoran la voz o el discurso como fuente valiosa de acceso al conocimiento riguroso de la complejidad del tema. Este tipo de abordajes ha sido privilegiado en el proyecto sobre calidad

de vida en Canadá, desarrollado por Canadian Policy Research Networks (2001). Los valiosos resultados obtenidos en investigaciones de esta naturaleza, constituyen un referente de peso para ejecutar proyectos en pequeña escala con miras a estudios macro de la realidad social.

El estudio trata, por tanto, de identificar la significación que se le da a la calidad de vida de acuerdo al estilo de vida, y cómo dicha significación podría constituirse en un factor impulsor del desarrollo del espacio habitado. Por eso, sondea cómo se percibe, desde los estilos de vida, la relación con el medio social y cultural que supone el barrio, en tanto que contexto más inmediato de la vida y de qué manera esta relación de carácter individual y colectiva se asocia a la búsqueda de calidad de vida. El desarrollo de la investigación intenta responder a algunas *preguntas clave* como:

¿Qué papel juega el barrio del Albaicín en la calidad de vida de sus residentes y en la configuración de su estilo de vida?

A la inversa, ¿qué visión tienen los residentes del Albaicín del propio barrio?. ¿Cómo se relacionan con los distintos elementos que lo configuran?

¿Qué aporta cada uno de los estilos de vida al barrio y de qué manera pueden contribuir los residentes del Albaicín en su revitalización?

Partimos de algunas precisiones teóricas respecto a la calidad de vida y los estilos de vida, así como de las dimensiones abordadas, para luego ver el barrio y caracterizar los distintos elementos de los estilos de vida considerados y los problemas que de antemano hemos detectado; posteriormente, a la luz de la información aportada por los participantes en el estudio, identificamos aquellos elementos que permiten dar respuesta a las interrogantes planteadas.

En los resultados de esta aproximación empírica a la comprensión de la significación de la calidad de vida asociada al espacio habitado, al barrio en particular, en tanto que entorno vital inmediato, no se pretende llegar conclusiones categóricas, sino a develar aspectos que, de acuerdo a la percepción de los habitantes del barrio, se asocia la calidad de vida y que pudieran orientar el desarrollo de investigaciones puntuales posteriores. La investigación persigue asimismo contribuir la construcción teórica de la calidad de vida a partir del análisis fundamentado es decir de lo que emerge del discurso y la comparación constantes (Strauss & Corbin, 1998).

## 2. El abordaje de la calidad de vida

La calidad de vida hace referencia a la compleja trama en la que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos, abarca más que necesidades y aspiraciones quedando, comprometido en ella no sólo las condiciones objetivas sino también las percepciones subjetivas de aspectos concernientes a la propia vida, inherentes a cada individuo. La calidad de vida se aprecia de manera subjetiva, pero está lejos de ser un logro individual, pues involucra al entorno y a los otros. (Sánchez, Pascual, De Pablos & Cabrera, 2000).

El estudio de la calidad de vida tiene muchos enfoques y orientaciones. Tras haber tenido un origen de carácter material y económico, en la actualidad se asocia a las relaciones con el medio ambiente y la naturaleza, así como con los valores que se sustentan y los contenidos simbólicos y culturales (Inglehart, 1991). Desde un enfoque sociológico, es preciso considerar multitud de dimensiones: objetiva vs. subjetiva (OCDE, 1982; Campbell, Converse & Rodgers, 1976; Michalos, 1985); equilibrio entre logros y aspiraciones vs. riqueza (Nordenfelt, 1993), etc. que Setién (1993) analiza con exhaustivo detalle, para acabar definiéndola como «el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen, capacidad que se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida en sociedad y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influidos, y de su existencia poseen los miembros de una sociedad» (Setién, 1993, p. 137-138). Para enmarcar los contenidos de este trabajo, puede ser suficiente destacar que, por debajo de las diferencias electivas, y por encima del grado de bienestar material o nivel de vida, la clave de la calidad de vida se haya en la capacidad de control de las propias condiciones en que se vive; es decir, la posibilidad de decidir cómo, dónde, y por qué se vive como se vive (De Pablos, Gómez & Pascual, 1999).

La calidad de vida por su carácter *total* (no se dice calidad *de trabajo* o *de vivienda*, sino *de vida*) posee un sentido estratégico que involucra tanto la actuación como la reflexión, conformándose al medio natural y al ambiente socio-cultural. De este modo, la actuación individual y colectiva se dirige al incremento permanente de la mejora de los componentes objetivos (materiales: nivel de vida) y subjetivos (gratificantes: satisfacción) de la vida humana, así como a la recuperación

del sentido de la propia existencia. De ahí que, para dar una definición, pueda decirse que calidad de vida es "la disponibilidad, por parte del agente, de recursos y actividades para sacar adelante un programa de vida más allá de la mera razón de supervivencia, es decir, del sentido instrumental del trabajo y las actividades cotidianas como medio de subsistencia». (De Pablos, Pascual & Gómez, 1999, p.68).

Este planteamiento general acerca de la calidad de vida coincide con la perspectiva adoptada por Nussbaum & Sen (1996), para quienes la complejidad del tema obliga a tratarlo no sólo desde lo que materialmente se tiene o se carece, sino que es necesario considerar, además, qué tan capaces son los individuos de conducir sus vidas, requiriéndose una descripción densa, minuciosa y compleja respecto a lo que las personas pueden hacer y ser. En términos de Sen (1995, p.9) es preciso incorporar al análisis aspectos relativos a la «capacidad de conseguir aquellos 'funcionamientos' valiosos que componen nuestra vida, y más generalmente de conseguir nuestra libertad de fomentar los fines que valoramos». Es decir, considerar la gran diversidad humana, sin obviar expectativas de vida, salud, servicios médicos y educación, además de información sobre el trabajo, privilegios legales y políticos que disfrutaban los ciudadanos, qué libertades tienen para conducir sus relaciones sociales y personales, cómo están estructuradas las relaciones familiares y de género y cómo dichas estructuras promueven o dificultan otros aspectos de la actividad humana.

En suma, se debe dar por sentado que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales y que el ser humano es un misterio insondable que no puede expresarse en una forma tabular; en consecuencia estudiar la calidad de vida obliga a referenciar mucho más que aspectos materiales y dirigir la atención hacia lo que subjetivamente valoran los individuos; lo que significa entender, en términos de Cohen (1996), que la vida de una persona es una combinación de varios «quehaceres y seres», o funcionamientos entendidos como estados deseables de la persona (Sen, 1996) que van desde lo más elemental como la nutrición y la salud «hasta quehaceres y seres más complejos, como el propio respeto, la preservación de la dignidad humana y tomar parte de la vida de la comunidad» (Nussbaum & Sen 1996, p.18).

Según Sen (1995, 1996), la capacidad de una persona se refiere a las combinaciones alternativas de 'funcionamiento' entre las que una

persona puede elegir; es decir la libertad que tiene para llevar una determinada clase de vida. De ahí que debemos entender que la capacidad del sujeto individual va a estar directamente relacionada no sólo con sus características personales sino además con los arreglos sociales. Por la misma razón, el logro de la calidad de vida no depende exclusivamente de los individuos sino que involucra también al colectivo. Podríamos preguntarnos entonces de qué manera perseguir la calidad de vida favorece la organización y la participación ciudadana en beneficio de proyectos de desarrollo que no sólo responden a intereses individuales sino que pueden estar articulados a intereses colectivos.

La cuestión ahora es cómo continuar el análisis de la calidad de vida, así como su construcción teórica, para dar cuenta de sus implicaciones en el contexto habitado. Con esta finalidad, y a partir de un estudio empírico de carácter cualitativo, De Pablos, Pascual & Gómez (1999) introducen una nueva distinción que añadir a las ya complejas dimensiones del concepto. Se trata de la calidad de vida como *estado*, como el orden o situación de las cosas que se disfrutan en este momento, y como *proceso*, relativo al carácter dinámico que tiene su búsqueda.

En primer lugar, la *calidad de vida como estado*, nos lleva a considerar el resultado de un conjunto de variables que interactúan entre sí: la *situación* que, definiendo el contexto –social y natural- en el que se mueve el agente, establece límites y potencialidades; los *recursos*, que se poseen, en su sentido más amplio, y que se han de poner en juego; las *actividades* que se llevan a cabo, donde se halla la satisfacción intrínseca de la calidad de vida; y por fin, el *proyecto personal* (Giddens, 1995), que supone la capacidad de organizar y controlar las distintas facetas de la propia vida, integrando metas y objetivos, los recursos que hay que disponer y los modos para conseguirlos.

Por otra parte, la *calidad de vida como proceso* es el resultado de responder a la cuestión ¿cómo se comporta el agente cuando trata de buscar o mejorar su calidad de vida?, e incluiría los siguientes elementos: la necesidad de discernir entre el amplio abanico de posibilidades que ofrece la sociedad; el surgimiento de tensiones, cuya resolución tiene el carácter de apuesta que intenta lograr una satisfacción no garantizada de antemano, y que en cualquier caso implica la orientación de los recursos del agente en una determinada dirección, en un proceso de interacción continua entre los recursos sociales y los individuales; la comprensión por parte de los individuos del *sentido de su propia*

*actuación*, dado que significaría la culminación del ciclo, estándose de nuevo en condiciones de reiniciarlo en la misma o en una nueva dirección.

Estas dimensiones de la calidad de vida permiten entender de otra manera el papel diferente que cada una de las variables desempeña en su búsqueda, así como una de sus claves: su *dinamicidad*. Al mismo tiempo, proponen nuevos problemas o cuestiones que atender, al plantear distintas *tensiones* que pueden producirse como consecuencia de las posibles combinaciones de las variables en juego, como son la tensión entre lo social y lo personal (Luhmann, 1995), o la que existe entre la parte y el todo, como corresponde al sentido estratégico de la calidad de vida. Desde el punto de vista que nos interesa en este trabajo –el barrio en el que se vive– tiene especial relevancia la tensión entre *lo necesario y lo posible*, entre lo que *tiene que ser así* y lo que puede ser de otra manera. Es claro que algunas cosas de la vida no pueden cambiarse de ninguna manera o muy poco: la edad, el carácter –propio o de los que nos rodean– y otras variables personales. Pero dado que venimos hablando de la interacción con el medio natural y social, en ambos hallamos igualmente multitud de aspectos que son o pueden ser completamente ajenos a la voluntad del agente, desde el clima a la cultura de un pueblo o las leyes por las que se rige la convivencia. La tensión entre lo necesario y lo posible quiere decir que el agente de calidad de vida tratará de:

*Hacer real lo posible*, optimizar sus recursos como manifestación de su control sobre las propias acciones. Para entender correctamente este punto, con relación a la calidad de vida, habría que hacerlo en un sentido genérico, que no se identifica con la racionalidad formal del *homo oeconomicus*.

*Interactuar con el medio natural y social*, buscando lo que para ese agente puede constituir lo mejor de ambos: el aire, la luz, determinadas compañías o ambientes, etc.

La *gestión compartida de los recursos*, que el agente realiza conjuntamente con el resto de la sociedad en general, con quienes comparte determinada forma de vida y, en particular, a través de las autoridades competentes.

Como resultado de una situación diferencial por parte de los distintos agentes y grupos sociales (Bourdieu, 1991), estas tensiones se plantearán y resolverán de modo diferenciado, que pasamos a analizar a través del concepto de estilo de vida.

### 3. Los estilos de vida

El énfasis en la vida cotidiana y la posibilidad de hacer realidad el proceso de diferenciación social como consecuencia de la abundancia de recursos que proporciona la sociedad de consumo ha venido a promover una cierta *estilización de la vida*, promovida tanto desde las estructuras de mercado como desde los medios de comunicación: la búsqueda de un estilo de vida personal ha venido a constituirse en un objetivo prioritario, elemento esencial de la composición de la propia identidad personal, objetivo imprescindible en los modernos mecanismos de integración social.

Andrés Orizo (1992, p.238) plantea que el estilo de vida se «se forma con la combinación de bienes que uno elige y las actividades que uno hace, todo ello procesado en una configuración más abstracta que viene determinada por los valores que se detentan y la ubicación socio-cultural que nos distingue».

Por su parte, Giddens (1995, p.106) ha definido el estilo de vida como “un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo”. Los estilos de vida son una característica de nuestro tiempo, ya que una cultura tradicional no disponía del amplísimo rango de posibilidades que ofrece la modernidad, sino que estaba vinculada a formas tradicionales de hacer y de vivir que se exigían para la supervivencia de la propia sociedad. Sin embargo, las nuevas formas de organización social impelen a las personas concretas a convertir su modo de vida en un auténtico estilo de vida, como expresión de su capacidad individual y de la búsqueda de nuevas formas de comunidad. En suma, es lo que Giddens (1995, p.26) caracteriza como «un orden post-tradicional en el que a la cuestión ‘¿cómo vivir?’ hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, qué vestir, qué comer –y muchas otras cosas–; además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo». Es decir, los estilos de vida vienen a proporcionar una respuesta integradora al problema del consumo, entendido como un conjunto relativamente desvinculado de prácticas aisladas, al vincularlo con el concepto de identidad, tal como hace Bocock (1995, p.102), cuando plantea que en la sociedad avanzada las personas «crean un sentido de quiénes son a través de lo que consumen».

Los estilos de vida cada vez son menos ‘transmitidos’, como sucedía con los modos de vida propios de la premodernidad. Al contrario, son *adoptados*, como consecuencia de las prácticas vitales que se hacen consistentes, relativas a los distintos aspectos de la vida cotidiana. La novedad estriba en que es precisamente este ámbito de la vida corriente, el que se ha transformado, de manera que las elecciones acerca de los elementos aparentemente más insignificantes “son decisiones referentes no sólo a cómo actuar, sino a quién ser”, tal y como señala Giddens (1995, p.106). Cuanto más *postradicionales* sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse. Así, Soldevila (1998) ha tipificado idealmente la construcción de un estilo de vida en varias fases: una fase *deconstructiva* de uno mismo (de repliegue hacia dentro y búsqueda interior); una fase *constructiva*, caracterizada por la construcción del propio proyecto personal; y una fase de implementación *interactivo-comunitaria*, es decir, la puesta en práctica del propio estilo de vida: unos valores y fines, unas formas y condiciones de vida que se expresan de manera comunitaria.

Los estilos de vida proporcionan una cierta división de la sociedad de carácter horizontal, útil para los estudios de mercado (Schiffman & Kanuk, 1997) pero limitada como categoría de análisis social (Campbell, 1995). Sin embargo, la elección de estilo de vida es algo más que una moda pasajera o un recurso publicitario, sino que es verdaderamente la forma de vida de quienes pertenecen a una sociedad industrial avanzada, obligando a escoger entre distintas posibilidades: estilos más o menos integrados, modernos o innovadores. También podemos intentar relacionar este concepto con el de calidad de vida, vinculándolo a las posibilidades de gestión de la propia existencia, la situación y las actividades que se realizan, distinguiendo dos categorías, que posteriormente hallaremos en el Albaicín.

1. La categoría ubicada dentro del denominado ‘modo materialista’ (en honor a Inglehart), propio de quienes poseen recursos escasos y para quienes la calidad –goce, elección– se alcanza cuando una parte se destaca en el todo de la vida, proporcionándose satisfacciones que no se disfrutan de manera frecuente ni continuada. No quiere decir esto, que no haya pequeños o grandes placeres en la vida, sino que el carácter instrumental –la supervivencia– domina las actividades que se realizan: el sentido del ocio es el descanso, reponer fuerzas para continuar trabajando. Es el modo propio de las sociedades tradicionales menos

ricas, donde la finalidad es reunir recursos para la realización de determinadas actividades. En este grupo situaremos el estilo de vida de los albaicineros tradicionales.

2. La categoría ubicada dentro del llamado 'modo postmaterialista', es el modo propio de una sociedad rica, caracterizada por la presencia de numerosas fuentes de satisfacción al mismo tiempo. Los recursos no son infinitos, pero son suficientes para que el sello de la calidad esté presente en la mayoría de las acciones de la vida cotidiana, incluyendo la vida laboral (Bauman, 1999), de manera que las tensiones están motivadas porque una parte *resta* satisfacción al bienestar conjunto que proporcionan los demás elementos en la vida del agente. Es el modo de las nuevas clases medias o burguesía postmaterialista (Featherstone, 1991).

#### **4. El Albaicín como espacio vital**

En este apartado vamos a tratar de *localizar* espacialmente las dos categorías anteriores, que en este trabajo se concretan en el barrio del Albaicín de Granada.

##### **4.1 El Albaicín en la actualidad**

El Albaicín es un barrio de 101 Ha (espacio delimitado por un Plan Especial urbanístico propio), que constituye el núcleo histórico de la ciudad de Granada, aunque no su centro geográfico, pues su situación en una colina frente a la Alhambra lo dejó al margen del crecimiento y las distintas políticas y etapas desarrollistas del siglo recién terminado. Existen dos murallas árabes, además de numerosos restos, sobre todo en casas particulares, muchas iglesias y numerosas casas señoriales de los siglos XVI al XVIII. También conserva la red viaria casi intacta. En 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En abril de 2000, la población del Albaicín ascendía de 8.997 personas, 4.240 hombres y 4.757 mujeres, y suponía menos del 4% de la población de la ciudad de Granada (252.593). Tras perder gran parte de su población -en especial población joven, en edad de trabajar y procrear- durante los años 60 y 70 (Bosque, 1991), y aunque la tendencia a la baja no ha disminuido, es probable que esté llegando a su fin, dado que los datos muestran una ralentización en el descenso. Su densidad media es de 88,33 habitantes por Ha, siendo la gran diferenciación

interna una de sus características principales: zonas muy antiguas (con viviendas que se remontan al siglo XIV) con otras construidas en este siglo; zonas de cármenes (casa típica, con jardín), zonas de pequeñas casas adosadas y zonas de bloques (de los siglos XIX y XX); zonas señoriales y zonas de miseria; zonas muy deterioradas con otras de muchas rehabilitaciones; zonas de gran riqueza patrimonial con otras de valor nulo; zonas de cuesta, zonas de vaguada, zonas llanas; zonas donde más del 30% de la población tiene más de 65 años y zonas donde ésta no llega al 15%. Una última singularidad: apenas pueden asociarse unas características con otras. Tan sólo el viejo núcleo del barrio, en torno al arrabal árabe que surgió junto a la muralla en el siglo XIII, conserva los patrones que configuraron la idiosincrasia del barrio (De Pablos, Bernués & Cabrera, 2000), además de ser el centro administrativo, sanitario y de servicios sociales.

Convendría indicar que en el barrio existen unas 6000 viviendas, de las que el 28% están desocupadas. Tan sólo un 46% se halla en buen estado de conservación, lógico si se piensa que el 42 % de los edificios fue construido antes de 1920. En los últimos años se vienen concediendo una media de 50 nuevas licencias de nueva ocupación y se cuentan por centenares las licencias de obra menor dedicadas a restauraciones parciales. Los regímenes de propiedad y alquiler se reparten equitativamente, pero lo más llamativo es que los precios más recientes de una y otro pueden equipararse a los de la mejor zona céntrica de Granada, lo que pone de relieve la atracción que está sufriendo el barrio por parte de los nuevos pobladores –proceso de *gentrificación* (Amendola, 2000)- y deja advertir algunas de las tendencias transformadoras presentes en él. Es preciso señalar el carácter patrimonialista de la *cultura granadina*, que lleva a invertir en viviendas, así como hacer de la propia casa el centro de la existencia (Conde, 1999).

Económicamente, se está produciendo un proceso de integración funcional entre el Albaicín y la ciudad de Granada, al pasar de una economía orientada al autoabastecimiento a una interacción creciente con la ciudad, con un alto nivel de especialización en el sector hostelero y con una oferta de servicios profesionales, semiprofesionales y culturales (en particular, centros privados de enseñanza de todos los niveles) nada desdeñable. El barrio recibe también un importante número de turistas, procedentes tanto de excursiones organizadas (localizados en determinados puntos, como los miradores) como de pequeños grupos

que recorren sus calles y disfrutan del ambiente, sin duda lo más atractivo del Albaicín.

#### 4.2 El barrio como entorno inmediato

Por su parte, el barrio puede ser el contexto adecuado para la comprensión de los diferentes estilos de vida que en él cohabitan (de acuerdo con los hallazgos de Leonardo Aurtenetxe (1989), que muestra la escasa homogeneidad de la mayoría de las zonas urbanas). Partimos de la consideración que el espacio habitado tiene una significación para cada individuo y cada grupo social, así como que todo barrio posee condiciones particulares que le hacen distinguirse de otros, expresándose en forma de ventajas o *privilegios* para sus habitantes o por el contrario como un entorno rodeado de inconvenientes.

Por su peculiar historia, encontramos la presencia de problemas sociales de distinta índole que afectan a los residentes, desde los más acuciantes como el envejecimiento y la vivienda (que frecuentemente se solapan), hasta la heterogeneidad y la fragmentación existente (desigualdad social, multiculturalidad), pasando por los problemas que surgen como consecuencia de la intervención sobre el barrio orientada a su conservación y desarrollo (conflictos de intereses, normativas diversas). En este contexto de desigualdad social y de diferentes niveles de vida material, en el Albaicín han venido a confluír distintas prácticas culturales y económicas como consecuencia de la coexistencia de diferentes estilos de vida (prácticas que acabarán por transformarlo, pues cada estilo de vida *recrea* el barrio de manera diferenciada). De ahí que resulte significativo el estudio de la calidad de vida en un barrio caracterizado por la diversidad y la heterogeneidad, tanto socio-cultural como de función social de los espacios o lugares funcionales, entendidos en términos de Maier (1987), como espacios destinados a funciones sociales concretas como el ocio, el trabajo, la residencia, el abastecimiento, la educación, etc. De hecho, «la comunidad y especialmente el barrio donde se vive, es el marco físico y social más inmediato que contribuye a la satisfacción vital» (Vega, 1998, p.96).

En este sentido, el Albaicín ofrece en grado desigual la capacidad de satisfacer las necesidades de sus residentes, que también pueden ser diferentes. En primer lugar, porque mucha gente de pocos recursos económicos no necesita más para vivir con calidad de vida. El denominado modo materialista no es más que un nombre para expresar una forma de llevar a cabo la búsqueda de la calidad de vida, y quienes

se encuentran en él no carecen de bienestar, sólo que éste se realiza de otra forma. De hecho, al lograrse la calidad en interacción con el medio, puede no ser difícil tenerla en el Albaicín para quien ha vivido siempre en él, con su ambiente natural, sus redes sociales establecidas, que compensen las carencias materiales. Tan sólo –y aquí surge la línea de fractura– quienes no pueden contar con lo más básico en su vida, quienes carecen de actividades satisfactorias de cualquier tipo –y sobre todo, de lazos sociales, frecuente en personas mayores–, carecen de bienestar.

Por otro lado, vivir en el Albaicín para quienes se desenvuelven en el modo postmaterialista conlleva una gran cantidad de ventajas: el Albaicín proporciona la posibilidad de consumir un entorno privilegiado: casas con jardines y flores, vistas, patrimonio, aire fresco, etc. Pero el Albaicín conlleva un sinnúmero de inconvenientes: dificultades e incomodidad en los accesos, insuficiencia de servicios, imposibilidad de construir o modificar la vivienda libremente, entre otros.

En suma, a pesar de lo que pueda considerarse privilegio o no para la vida en el barrio, cada colectivo se vincula con el Albaicín al identificar en él aspectos asociados a su calidad de vida, estableciendo así la especial significación que supone todo espacio habitado.

#### **4.3 Los estilos de vida en el Albaicín**

Dado que la perspectiva que interesa aquí se centra en los distintos estilos de vida presentes en el Albaicín, vamos a realizar una primera aproximación, de carácter cualitativo, a su descripción. No se pretende estudiar grupos sociales, que pueden presentarse bajo diversas formas de estilos de vida, o al revés: un estilo de vida agrupar a miembros de diversos grupos (tal como sucede con la minoría gitana, bastante integrada en el estilo más tradicional del barrio). A continuación presentamos algunas características generales de dos de los estilos de vida identificados en el barrio, sobre los que se centra este trabajo:

1. El *albaicinero tradicional*, ubicado en el 'modo materialista': Buena parte de los residentes del Albaicín presentan una caracterización anclada en patrones tradicionales, en buena parte correspondientes a esquemas de clase social media—baja. De mirada estrecha muchas veces, poco emprendedores y con tendencia a no ver bien ciertas transformaciones, los albaicineros tradicionales han constituido la pieza clave en la transmisión del barrio y han sabido, mantener el sabor y el

ambiente cultural que constituye la pieza clave del Albaicín. Los viejos albaicineros no constituyen sin embargo un grupo homogéneo.

2. El *nuevo poblador*, ubicado principalmente dentro del 'modo postmaterialista', llega al Albaicín como consecuencia de su ascenso social. Con una buena situación profesional, este estilo de vida se da en los estratos medios y altos de la sociedad. Sus seguidores compran y rehabilitan antiguas viviendas del barrio, buscando unas condiciones de calidad de vida marcadas por la riqueza patrimonial, histórica y estética que sólo el Albaicín puede proporcionar, aun a costa de las privaciones que vivir en el barrio lleva consigo. Suele trabajar fuera del barrio, pero está dispuesto a invertir en su casa y hacer de ella el paraíso que compense otras dificultades. También se podrían incluir aquí los extranjeros fascinados por el Albaicín, que son una minoría que se deja notar.

Otros estilos de vida que han quedado fuera de este trabajo son los que podríamos denominar *estilos de vida vinculados al Islam*, que en los últimos años ha tenido cierto incremento. Compuestos en realidad por diversas comunidades, no siempre se integran armónicamente entre sí ni con los grupos más tradicionales, aunque esto no quiere decir que haya conflictos abiertos en el barrio. Buena parte de los miembros de estos grupos poseen pequeños negocios –teterías, por ejemplo– en una determinada zona del barrio, que además de próxima a la ciudad es una zona de moda, por lo que generan trabajo y dinero para el Albaicín, al conseguir que mucha gente de la ciudad acuda a sus locales. Por último, habría que mencionar un tipo peculiar de estilo de vida en el barrio, el de los estudiantes –ya sean nacionales o extranjeros, abundantes en la Universidad de Granada–, el grupo que menos recursos directos posee, aunque en realidad supone una inversión a largo plazo.

## 5. Metodología

El desarrollo de este estudio parte de una metodología cualitativa centrado en la participación de los actores, y con la asunción de que *nadie conoce mejor su realidad que quien la vive*. La técnica utilizada es la de los grupos focales (Kitzinger, 1994) debido a la riqueza de información que esta técnica genera, a partir del discurso de los sujetos. Para el análisis de la información se recurrió al procedimiento recomendado por la teoría fundamentada (Strauss & Corbin 1998).

Al considerar la extensión poblacional del Albaicín, el estudio se desarrolló resaltando primeramente, la disposición de participación de sus habitantes y luego, los criterios de inclusión establecidos previamente: se consideró como criterio la pertenencia a dos de los diferentes *estilos de vida* que configuran el barrio, el poblador originario o *albaiciner tradicional*, que sería el que habita en el barrio desde más de una generación y el nuevo poblador, perteneciente a la *nueva burguesía postmaterialista*, definido por aquellos con menos de quince años habitando el barrio. Se consideró igualmente, la ocupación u oficio; la edad y el género, para visualizar la percepción concreta de la significación de la calidad de vida a partir del proceso de interacción voluntaria entre el medio natural y social y la vinculación diferenciada que se establece, en cada estilo de vida, de los niveles individuo-familia, individuo-comunidad e individuo-ambiente.

El estudio exploratorio se realizó con cinco grupos focales, donde tres grupos, pertenecían al estilo de vida de los 'albaicineros tradicionales' (en adelante GFAT) y dos grupos pertenecían al estilo de vida 'nuevo poblador' (en adelante GFNP). Los grupos de los albaicineros tradicionales estuvieron constituidos por hombres y mujeres con edades comprendidas entre 50 y 67 años de edad, donde las mujeres se desempeñan como amas de casa y los hombres son pensionistas. El grupo de los nuevos pobladores estuvo conformado por hombres y mujeres con edades entre 27 y 45 años, con formación universitaria.

Fueron abordadas las dimensiones en torno a las cuales cada estilo de vida articula su calidad de vida, así como los aspectos por los que cada estilo se vincula al barrio. Los temas en cuestión emergieron de manera espontánea durante las discusiones que se generaron en los grupos focales. Dichos aspectos fueron: el significado de vivir en el barrio, la convivencia en la comunidad y la vida familiar, el ocio y el tiempo libre, la confortabilidad física y ambiental, la actividad turística en el barrio, el apoyo institucional y la contribución individual y colectiva al desarrollo del barrio. Es importante destacar que, a pesar de intentar introducir otros aspectos en la discusión, considerados generalmente asociados a la calidad de vida, como el de la salud, la educación y trabajo, éstos no fueron tratados en los grupos como significativos. Por eso, sólo nos referiremos a los temas desarrollados en las discusiones, lo cual no significa que se reste importancia al resto de las dimensiones; tan sólo reconocer una importancia menor desde el enfoque colectivo que se ha dado a este estudio.

## 6. Resultados

### 6.1 Significado de vivir en el Albaicín

El espacio urbano es el producto sedimentado de intencionalidades múltiples, concurrentes o sucesivas, es la historia acumulada y reinterpretada. Indudablemente, en la medida en que éste es un espacio compartido de la vida, es un lugar objeto de confrontación que estructura de múltiples maneras las relaciones entre los ciudadanos, las instituciones y los grupos sociales (Grafmeyer, 1999). El espacio habitado tiene una particular significación en la vida individual, porque en él se condensan los elementos que recrean la existencia humana y se ubican aspectos con los cuales los individuos se identifican o bien poseen una representación que les enlaza con el grupo social. Como señala Remy (1999), el barrio viene a ser ese espacio urbano constituido por una red de objetos que delimitan escenas múltiples dentro de las cuales se desarrolla la vida social. El barrio representa, entonces, un espacio donde los individuos construyen y comparten experiencias, articulan valores y experimentan la diversidad.

Vivir en el Albaicín tiene un significado diferente para los albaicineros tradicionales y para los nuevos pobladores, en primer lugar porque se valoran aspectos distintos del mismo. Sin embargo, encontramos como invariante que vivir en el barrio no responde al azar sino a una intencionalidad, a una decisión voluntaria: frente a opciones que ofrecen otras condiciones, prevalece la valoración subjetiva que se le da al entorno. Los nuevos pobladores, poseedores de recursos para comprar en otras zonas, han decidido invertir allí; para los albaicineros tradicionales –que se quedaron a pesar del *éxodo* de los años sesenta y setenta-, las posibilidades actuales de salir son la venta de sus casas y los ofrecimientos de los hijos de mudarse a un piso más confortable:

«Es mi vida, yo no podría vivir fuera de aquí» (Mujer GFAT)

«A mí me han venido a comprá mi casa y yo les digo la casa no esta en venta... Yo no cambio esto por ná» (Hombre GFAT)

«Mis hijas se casaron y se fueron porque no pudieron comprar aquí y me tienen una habitación en su casa para que nos vayamos, pero ni marido ni yo nos movemos de aquí. Aquí esta mi gente» (Mujer GFAT)

«Vivir en el Albaicín significa únicamente vivir en un entorno histórico, no hay comercios especializados, no creo que el barrio cumpla

las necesidades que tenemos» (Mujer GFNP)

«Para mí sí hay calidad de vida, mucho más que en otros barrios, porque a mí me gusta oír los pajarillos, salir... Yo me encuentro aquí muy a gusto porque es un pequeño pueblo que a la vez está en la ciudad. No me gustaría vivir en un pueblo que no estoy acostumbrada y sin embargo aquí tengo cerca la ciudad. Claro, depende de lo que esperes y de lo que te guste y espero que haya cosas que mejoren» (Mujer GFNP)

Frente a la identidad por adscripción del albaicinerero tradicional –y a la que no se está dispuesto a renunciar en absoluto-, encontramos la identidad por elección del nuevo poblador. Con todo, los criterios que confluyen en el *proyecto personal* son bien distintos, al encontrar un cierto sentido utilitario del entorno en los nuevos pobladores, asociado a la *oferta* desigual del barrio, que continuaremos advirtiendo en los siguientes apartados.

## 6.2 Comunidad y vida familiar

Una comunidad es “una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o de identificación con algún símbolo local y que interactúan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando en redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes» (Ander-Egg, 1998, p.33-34). De hecho, la comunidad es un entorno humano donde la virtud tiene un atributo social y donde, por tanto, existe una conciencia moral compartida (Etzioni, 1999).

Y si por una parte la comunidad aporta los hitos de apoyo, seguridad, solidaridad, integración, identidad y sentido de pertenencia social, por otra “la familia constituye el marco fundamental de relaciones sociales primarias, marcadas por la intimidad y la inmediatez a la persona” (Setién, 1993, p.300): de ahí su relevante papel en la calidad de vida. La familia es ese espacio privilegiado de relaciones próximas, donde se experimentan sentimientos, necesidades, expectativas, deseos, percepciones externas e internas, delimitado frente a un mundo exterior o respecto a necesidades y exigencias de los demás

(Barbagelata & Rodríguez, 1995, p.51). Y por fin, en medio de las redes familiares y sociales, el vecino es considerado popularmente como un pariente cercano, de ahí su importancia al reconocerse como parte de una comunidad y de su percepción de calidad de vida. La relevancia de estos aspectos se manifiesta en las expresiones de los residentes al respecto:

«Entre los que somos albaicineros de toda la vida hay mucha unión, nos ayudamos, somos amigos... « (Mujer GFAT)

«El Albaicín tiene un encanto para otro tipo de personas, por ejemplo para mí [...] Yo tengo mi familia a 500 km de aquí, porque procedo de otro lugar, y para mí es importante estar en un sitio donde hay gente cercana y querida, donde puedas tener un espacio privado, pero que tengas una red personal y social propia y el Albaicín eso lo facilita...» (Mujer GFNP)

«Aquí te puedes sentir acompañado, teniendo también tu espacio privado para cuando quieras» (Mujer GFNP).

Los albaicineros tradicionales otorgan una importancia significativa a la existencia comunitaria, expresada en una fuerte convivencia con el vecino, visto como parte fundamental e indispensable en sus vidas. Sin embargo, al referirse a la familia, se expresaba la dificultad de la forzada emigración de los hijos. Por su parte, los nuevos pobladores también consideran importante la convivencia y la participación en la vida de la comunidad, produciéndose un fenómeno de identificación con ella, aunque igualmente se advierten diferencias en la forma en que la comunidad está presente en su vida, particularmente expresada en el deseo de conservar su privacidad.

### **6.3 Confort físico-ambiental**

La consideración de este aspecto en el estudio de la calidad de vida en un barrio tiene particular importancia dada las peculiares características físico—ambientales del Albaicín. Tomamos de Setién (1993, p.313) la comprensión de este aspecto en su doble dimensión – objetiva y subjetiva- que contempla el entorno natural y su relación con el hombre (aire, agua, suelo), y el medio material y social creado por el hombre (vivienda, barrio, comunidad). Es obligado contemplar aspectos como los elementos ambientales relacionados con el recreo (parques, jardines, instalaciones deportivas), las condiciones físicas (ruido,

hacinamiento, barreras arquitectónicas) y la existencia de guetos en donde se concentran problemas de delincuencia, marginalidad, pobreza o prostitución que se convierten en factores ambientales de estrés. En general, estos factores son susceptibles de ser percibidos de manera inmediata por los habitantes del barrio, constituyéndose en elementos que afectan o favorecen su calidad de vida, dado que conforman su medio ambiente entendido como el resultado de «la relación del individuo, la comunidad y la sociedad con el entorno físico donde se asienta y donde habitan» (Tejero,1997, p.193).

En el Albaicín se identifica lo que otorga o no confort con lo concerniente a comodidades en el barrio, los servicios con que se cuenta (tanto públicos como privados), la facilidad de acceso vial y la calidad del ambiente. Sin embargo, la percepción diferenciada de estos elementos viene a mostrar la relevancia entre los dos modos de entender la calidad de vida que venimos manejando. En primer lugar, para algunos de sus habitantes, de pocos recursos económicos, no se necesita más de lo que se tiene actualmente para vivir con calidad de vida. Es el caso de los ubicados en el estilo de vida del modo materialista, que – recordamos de nuevo- es sólo un nombre para expresar una forma de llevar a cabo la búsqueda de la calidad de vida. Éstas son algunas de sus expresiones:

«¿Calidad de vida? Para mí eso es vivir tranquilo y tener lo necesario. Tener pa´ comer y pa´ vivir, y que nadie se meta con nadie» (Hombre GFAT)

«Los que vienen de vivir en sitios donde llegan con el coche hasta la puerta de la casa les es incómodo. Los que estamos acostumbrados a tener el coche un poco más lejos, incluso coger el autobús, no hay problema» (Mujer GFAT)

«...todas las calles son típicas de piedra y mientras vas cumpliendo más años pues... te va molestando las piedras...» (Mujer GFAT)

Al destacar de nuevo la relevancia de los aspectos sociales, así como la favorable interacción con el medio, como sucede a quien ha vivido siempre en el Albaicín, con su ambiente natural y social y sus redes sociales establecidas, que compensan carencias materiales, aunque algunas se dejen sentir. Por el contrario, los nuevos pobladores se muestran mucho más críticos con el barrio. De nuevo, el criterio es lo que el barrio ofrece:

«No hay grandes espacios comerciales, sino que te acostumbras a volver a comprar en la pescadería, en la carnicería... Mucho contacto de barrio, de la gente, aquí entras a una tienda y te puedes encontrar... Todo el mundo se conoce» (Mujer GFNP)

«Los comercios de la zona, lo siento muchísimo por ellos pero no me dan el servicio que yo necesito» (Mujer GFNP)

#### **6.4 Ocio y tiempo libre**

El ocio y el tiempo libre se han constituido en indicadores significativos de calidad de vida. Para Cuenca (1999, p.24), el ocio es considerado como un espacio vital al que todos tenemos derecho y cuya apropiada conducción favorece, entre otros aspectos, la salud, el encuentro social, el desarrollo y la integración. En términos de Vega (1998, p.75) «la calidad de vida depende [...] de la importancia y el significado que el individuo atribuye a las experiencias que tiene y a las relaciones que establece con el ambiente». De los distintos factores que contribuyen al logro de la calidad de vida, para esta autora “destacan el tiempo libre y ocio y las actitudes hacia la participación e implicación en dichos aspectos, sea un paseo, ocuparse del jardín, leer, oír música, charlar, practicar deportes, etc.». Es importante aclarar que el tiempo libre se refiere a la dimensión temporal cuantitativa, mientras que el ocio lo hace a la dimensión cualitativa. Por todo esto, cada vez más, el interés por el disfrute y uso adecuado del tiempo libre ha trascendido las actuaciones institucionales y ha sido preocupación de la comunidad y sus grupos, favoreciendo la participación en diversas actividades y el establecimiento de compromisos con el grupo o la comunidad. Así, el disfrute del ocio y del tiempo libre en el barrio constituye un factor determinante en sus condiciones de calidad de vida.

En el estilo de vida postmaterialista, de los nuevos pobladores, esta dimensión tiene una connotación asociada con espacios e infraestructuras variadas, donde se puedan realizar prácticas recreativas de diversa índole. Se descubre la tensión entre la carencia de equipamientos colectivos y las posibilidades de la vida individual:

«Si hablamos de infraestructura de ocio según lo que hoy debe de entenderse como unos equipamientos de ocio, no hay ningún tipo de equipamientos culturales para un barrio que parece una ciudadela del siglo XVIII: no hay teatros, lugares para jugar a la petanca, es decir no hay ni culturales ni sociales... Desde el punto de vista de equipamientos

del ocio, cero» ( Hombre GFNP)

*«Con respecto al ocio cotidiano creo que sí existe; digamos que para una ama de casa, aunque trabajemos, cuando llegas a tu casa, casi todo el mundo tiene una terraza o un pequeño patio y eso te puede servir de relax. Pero lo que es el ocio social de eso no hay nada» (Mujer GFNP)*

Para el estilo de vida de los albaicineros tradicionales, la clave se halla en la posibilidad de disfrute de sus plazas, de sus miradores, jardines en el interior de las casas y de las charlas con los vecinos; compartiendo más su entorno, en continuidad con lo anterior:

«Aquí no hay parque pa' los niños, ni hay pa' los ancianos, aquí arriba no hay un sitio donde ir» (Mujer GFAT)

«Aquí las casas en su mayoría tienen su patio, su huerta... Otras un pequeño jardincillo... Entonces, aquí se hace la vida» (Mujer GFAT)

«Mi jardín... Mis nietos disfrutaban de todo esto... Los pajaritos por las mañanas [...] Aquí nos reunimos todas las amigas por las tardes para tomar la merienda. Eso no lo tendré en ninguna parte» (Mujer GFAT)

A pesar de las diferencias en la percepción que se tiene del ocio y el tiempo libre desde cada estilo de vida, para ambos grupos esta dimensión está medianamente satisfecha en el barrio por el disfrute de sus condiciones ambientales y de las características particulares de sus viviendas. Además, observamos el interés común por que en el barrio se rescaten los espacios públicos, miradores y plazas como lugares para el esparcimiento y la recreación de los pobladores. Este interés, que refuerza el sentido de identidad e implicación con el barrio y su comunidad, podría traducirse en una mayor colaboración y participación social por el bienestar colectivo y personal, tal como señala Vega (1998). Sin embargo, en seguida entrará en conflicto con uno de los temas más relevantes del barrio, considerado como recurso para el conjunto de la ciudad de Granada: el turismo.

### **6.5 Actividad turística y la vida en el Albaicín**

Mientras que el uso comercial –y sobre todo industrial– del barrio es relativamente escaso, el uso turístico se incrementa progresivamente:

visitantes locales y foráneos disfrutan de su ambiente y sus posibilidades en restaurantes y terrazas, creando a veces, conflictos con el uso residencial. A partir de los datos contenidos en una encuesta turística realizada en la Alhambra (Latiesa, 2000), puede estimarse la llegada de 980.000 turistas anuales al barrio, sin contar las visitas de los propios residentes de la ciudad. Mientras que la Alhambra representa un turismo de masas, estrictamente organizado, la situación relativa al Albaicín es muy distinta pues, entrando de lleno en la categoría de turismo cultural (Ruiz Baudrihayé, 1997), el barrio es recorrido tanto por viajes organizados que llegan en autobús a sus inmediaciones como por pequeños grupos de paseantes, que vienen a confluír en determinados lugares, como los miradores.

A pesar de las grandes cifras que mueve el turismo, sus consecuencias en las economías locales no son bien conocidas y presentan efectos contradictorios (Sinclair et al, 1994). Esta realidad se refleja en las opiniones que poseen los residentes del Albaicín, acerca de su impacto en el barrio y su economía, y aunque la polarización no es completa, parece advertirse mayor tolerancia entre los albaicineros tradicionales, frente a la visión de los nuevos pobladores, para los que el turismo –o determinado tipo de turismo- podría ser considerado como un elemento perturbador y poco generador de beneficios:

«Da vida. El turismo da vida» (Hombre GFAT)

«El turismo es una forma de dar vida, porque entra un autocar y entran 50 personas a un café y son cincuenta cafés que se venden, si aquí no viene el turismo no se venden esos 50 cafés» (Hombre GFAT)

«Para mí lo positivo es que vienen y visitan el barrio; lo negativo es que antes tu te podías sentar en San Nicolás un rato y ahora llegas a San Nicolás y no te puedes ni sentar con un mundo de gente adelante...» (Mujer GFAT)

«Lo que más molesta en el barrio, los grandes grupos que pasan por las calles y sólo pasan y no ven nada, porque yo creo que es un tipo de turismo muy masificado y rápidamente pasan y... yo he oído quejas de gente.» (Mujer GFNP)

”A mí montones de personas me piden permiso para entrar en mi casa y verla. Esa gente no molesta, generalmente consumen en el barrio. Ahora, los grupos estos numerosos que no te dejan pasar, y que aparcen los autobuses con peligro de accidente y todo... Esta gente no te deja

nada en el barrio, lo único que hace es molestar....» (Mujer GFNP)

### 6.6 Apoyo institucional

La importancia de *lo que ha de ser así* al considerar las condiciones de calidad de vida es especialmente relevante en un contexto calificado como Patrimonio de la Humanidad, puesto que determinados criterios han de constituir la guía imprescindible para la revitalización del barrio. Las experiencias recogidas por Shackley (1998) destacan la relevancia de cuidar no sólo las condiciones del hábitat, sino también de proteger a la población autóctona del lugar.

Entre las críticas que la administración pública ha recibido con respecto a su intervención en el barrio (Carrascosa, 2001) podría aceptarse su tardanza en la actuación y su manifiesta descoordinación. Pero desde luego, con Montabes (2001), habría que estar de acuerdo en que si la iniciativa pública no dinamiza, la sociedad granadina –por su propia cultura- escasamente se moviliza. Aun así, a pesar de todo, el modus operandi final de la Administración puede resultar satisfactorio: tras una etapa en la que la intervención ha estado centrada en la rehabilitación de espacios públicos y monumentos y el fomento de actividades económicas, en orden a la revitalización, toca el turno de la rehabilitación de viviendas. Aunque es un tema que siempre ha estado presente, la situación actual está marcada por la presencia de una Oficina Municipal para la Rehabilitación y de una Unidad Técnica del Albaicín, que ha consolidado su tarea como garante del ambiente del barrio, al revisar cualitativamente los proyectos. Como ya se ha dicho, el resultado de esta política, unida a la coyuntura favorable, es la enorme actividad constructora en el barrio, hasta el punto de que el interés de constructores y consumidores puede acabar constituyendo una amenaza real por su volumen.

Para los residentes, una vez mencionados los problemas con las infraestructuras, el problema se traduce ahora en los aspectos relacionados con la construcción y reconstrucción de las viviendas. Los albaicineros tradicionales no tienen nada fácil la rehabilitación y acondicionamiento de las viviendas, por la falta de recursos para proceder a hacer efectivo el proyecto de rehabilitación, el cual debe iniciarse con recursos propios que luego son reembolsados hasta un límite de 700.000 pesetas. La mayor dificultad percibida está, en que, en general, los costos de rehabilitación superan el aporte institucional, pero también en la información y la complejidad de los trámites:

«Que los organismos den dinero a la gente que vive aquí para que puedan rehabilitar sus casas y quedarse a vivir en ellas y no se tengan que ir. Sus hijos aquí no han tenido donde vivir» (Mujer GFAT)

«Una cierta vez dieron dinero para arreglar las viviendas, pero le dieron los dineros a quienes menos falta le hacen» (Hombre GFAT)

«Le llevé los papeles de mi casa, que se caen las escaleras abajo y ni me han contestao. Han perdió los papeles y ni me han arreglao ná» (Hombre GFAT)

Para los nuevos pobladores, las normas de rehabilitación constituyen un factor que entorpece la libertad para remodelar las casas de acuerdo a exigencias personales de confort y espacio. Las expresiones siguientes lo reflejan:

«Yo conozco a personas que no tenían cuarto de baño y se les dio la oportunidad de hacer uno pequeño aprovechando parte del patio, esto o lo hacían ellos o no podían hacerlo. Luego, los que están en este barrio son gente con ingresos medianos y compran una infravivienda y saben arreglarla» (Mujer GFNP)

«El problema es que pedir subvenciones de rehabilitación es tener un técnico del Ayuntamiento en la puerta de tu casa, controlándote el proyecto. Es tener un técnico que no te va a permitir ni abrir las ventanas, ni poner ciertas cosas y te lo complica más. La gente no pide subvenciones y hace la obra el fin de semana y de pronto te la has encontrado hecha» (Mujer GFNP)

«A mi me encantaría saber que tienes una oficina en el barrio a la que tu vas y le dices necesito hacer esto... Pero es ridículo el conservar un ladrillo... Vale, que está muy bien, pero no puedes obligar a alguien a desmontar toda la casa para salvar yo que sé, 100 ladrillos... Porque no lo vas a hacer» (Mujer GFNP)

De acuerdo a lo antes expuesto, desde cada estilo de vida, habitar cierto espacio va más allá la simple posesión del techo. Su *integración* en el barrio orienta su interés porque éste adquiera las condiciones, que de acuerdo a su estilo de vida, resultan indispensables para gozar de calidad de vida. Esta importancia al espacio habitado viene a concretarse en que las acciones individuales de sus habitantes se traducen en factores de crecimiento y desarrollo del mismo.

### 6.7 Contribución individual y colectiva al desarrollo del barrio

La *construcción* de la ciudad es un tema de interés creciente, asociado al protagonismo que las ciudades están llamadas a desempeñar en un sociedad globalizada (Castells, 1998). Autores como Ruiz Ballesteros (2000) han estudiado el tema desde la iniciativa pública, referido a la dimensión simbólica de la ciudad. Por su parte, Alguacil (2000) ha tratado nuevas formas de organización grupal, vinculadas al tercer sector. Mucho más modestamente, en este trabajo se han explorado algunas repercusiones de los estilos de vida, aplicados a un campo más reducido, como es el ámbito del barrio. Sin embargo, se proporcionan evidencias de cómo las relaciones significativas —en busca de la calidad de vida— generan nuevas prácticas sociales urbanas diferenciadas, en orden a la reproducción de la sociedad. Dado que la dualidad objetivo—subjetivo impregna la acción social, nos pareció relevante preguntar a los participantes en los grupos de discusión acerca de la conciencia de su contribución al barrio: si cada estilo de vida dirige acciones orientadas a mantener el espacio habitado, ¿en qué medida existe una conciencia de la aportación o transformación del barrio? Y como antes, nuevamente hemos encontrado un conjunto de respuestas que permiten discernir la práctica diferenciada en la *construcción de la ciudad*, a partir del sentido de la propia actuación.

Para los nuevos pobladores la percepción de su contribución al barrio esta referida a la inversión hecha en equipamiento, compra de la vivienda y a la integración con la gente del barrio:

«Yo le apporto al barrio mucho dinero y ¡no me dejan coger el coche! He tenido que hacer una obra en mí casa y ¡he desistido de hacerlo porque me cobran mucho! Ya en serio, me he integrado mucho en el barrio, he sido de la asociación, mi hija ha ido a este colegio y pienso que no he aportado menos de lo que pueda hacer otra persona del barrio» (Mujer GFNP)

«Nosotros tenemos una serie de casas que tenemos alquiladas y además alquilamos habitaciones a vecinos» (Mujer GFNP)

«Procurar ser buena vecina e intento vivir del barrio, consumir servicios de aquí» (Mujer GFNP)

Esta dimensión fue percibida por los albaicineros tradicionales más con un criterio emotivo que práctico, manifestándose cierto recelo respecto a lo que los nuevos pobladores puedan sentir y hacer por el

barrio y su arquitectura. De allí que su contribución al desarrollo del barrio quede expresada de la siguiente manera:

«Aquí nosotras compramos en el barrio» (Mujer GFAT)

«Si hacemos una obra la hacemos de acuerdo a las leyes» (Mujer GFAT)

«Lo que hacemos lo hacemos respetando lo que el barrio necesita y como lo que es. Pero las personas que vienen de afuera... Ellos hacen unas grandezas de casas...» (Mujer GFAT)

«Nosotras cuidamos de nuestro barrio, aquí nosotras nos preocupamos por mantener limpia la calle» (Mujer GFAT)

«La vida del barrio somos nosotras, las amas de casa» (Mujer GFAT)

Esta última expresión es singularmente significativa, y resume de alguna manera el conjunto de diferencias existente entre los antiguos y nuevos pobladores: mientras que para éstos el barrio es el lugar en el que se vive, que ofrece más o menos y al que se le dedica más o menos, los albaicinos de siempre *son el barrio*.

## 7. Conclusiones

En el Cuadro 1 se ofrece un resumen donde se recoge la visión de los habitantes con relación a cada uno de los aspectos sondeados, a partir de los grupos focales estudiados.

En 1974, Ledrut se mostraba pesimista con respecto a la vida en los barrios, minimizados entre los dos polos que rigen la vida de sus residentes en el mundo actual: la ciudad y la vivienda: "La realidad del barrio carece de solidez. No existe 'comunidad local' de barrio. La significación de éste tiende a hacerse instrumental y mecánica" (Ledrut, 1974, p.207). Los hallazgos de este trabajo no permiten darle la razón, aunque tampoco se la quitan por completo. Veamos de qué manera tiene esto lugar.

El Albaicín es un entorno singular, dotado de una estructura peculiar y de una fuerte significación simbólica, como núcleo histórico de la ciudad de Granada. Todo el foco del trabajo ha estado constituido por la relación con este entorno característico, que ha sido el prisma a través del cual

**Cuadro N°1:  
 Estilos de vida y calidad de vida en el espacio habitado**

Aspectos del espacio habitado asociados a la calidad de vida	Albaicineros tradicionales	Nuevos pobladores, Burguesía postmaterialista
Significado de vivir en el barrio	Espacio asociado a la vida, afectiva y de relaciones. Historia familiar, cultural y condiciones ambientales generan lazos para decidir quedarse a vivir en él.	Espacio exclusivo y privilegiado, Patrimonio de la Humanidad. Lugar escogido para vivir por sus características.
Convivencia en la comunidad y vida familiar	Indispensable para el apoyo dentro del entorno personal. La familia se entiende en sentido extensivo a los vecinos. Las meriendas y tertulias en casa de los vecinos son muy importantes.	Permite mantener relaciones con los vecinos conservando la privacidad.
Confortabilidad física y ambiental	El confort no se asocia con la abundancia de recursos, sino con el disfrute de la naturaleza y las relaciones sociales.	Está asociada a un entorno privilegiado por sus condiciones ambientales y con una buena dotación de servicios públicos y privados (espacios de consumo).
Ocio y tiempo libre	Compartir en lugares públicos, tales como calles, plazas y jardines.	Disfrutar de espacios e infraestructuras diversas para prácticas recreativas.
Actividad turística en el barrio	Revitaliza el barrio y estimula la actividad comercial.	Elemento perturbador de la tranquilidad. Invasión de la privacidad y aporta pocos beneficios al barrio.
Apoyo institucional	Es importante y necesario para la conservación del barrio, aunque no sean	Desde la perspectiva de la vivienda, es un factor que entorpece la libertad de confort y uso de los

Fuente: Elaboración propia

hemos tratado de ver cómo dos estilos de vida diferentes configuran sus prácticas cotidianas de calidad de vida, para acabar volviendo sobre el propio barrio.

La primera conclusión es que el barrio ofrece espacio y condiciones objetivas suficientes para ofrecer calidad de vida a sus residentes, satisfaciendo de manera diferenciada sus necesidades diferentes, expresadas a través de los requerimientos subjetivos manifestados. De esta manera, el Albaicín se vuelve significativo para cada estilo de vida estudiado.

A pesar de las marcadas discrepancias entre ambos estilos, existe en ellos un profundo interés por la conservación de las características culturales y sociales del Albaicín. Los estilos estudiados no son opuestos, pero tampoco son convergentes, y la posible complementación actual puede verse alterada en el futuro con la desaparición estructural de los albaicineros tradicionales, debido a la imposibilidad económica de que sus descendientes permanezcan en el barrio.

El peso del entorno es mucho mayor en el caso de los albaicineros tradicionales, para quienes las relaciones sociales y las prácticas de convivencia les llevan a advertir que son el *alma del barrio*. Los nuevos pobladores desean los lazos comunitarios, pero éstos tienen el contrapeso de una vida privada que no se limita al ámbito del barrio, pues se extiende *hacia dentro* y *hacia fuera*, con exigencias que suponen una novedad para la vida del Albaicín. Los nuevos pobladores son capaces de pensar con sentido mucho más crítico, al que unen el sentido instrumental del que hablaba Ledrut: la medida de su calidad de vida es su propio bienestar, determinado por patrones ajenos a la tradición del barrio.

Los albaicineros tradicionales han representado la continuidad del Albaicín hasta hoy, pero su situación –aunque satisfactoria en términos de calidad de vida- no es fácil, dado lo limitado de sus recursos. Los nuevos pobladores suponen una aportación imprescindible en población y en riqueza material. Así, la capacidad de *reconstruir* el barrio con arreglo a los patrones ambientales característicos vendrá dada por el mercado, pero también por las autoridades urbanísticas de la ciudad, que pueden dejarse arrastrar por el *desarrollismo*.

En cualquier caso, pautas mas o menos tradicionales, de carácter comunitario, pueden acabar modificándose. En este sentido, el uso

residencial del barrio puede convertirlo en la *urbanización Albaicín*, y en cualquier caso, ser una fuente de conflictos, ya que el barrio es un recurso específico de Granada: un lugar funcional turístico, y de ocio y hostelería para los habitantes de la ciudad.

Se transformará la simbología del Albaicín: en su historia, el barrio seguirá siendo el *resumen de las esencias* de la ciudad de Granada, al menos mientras permanezca inalterado en líneas generales. Pero el casticismo (González Alcantud, 1996) de la tradición, de Ganivet o de García Lorca, sin duda se verá modificado, al compás de la sustitución de la población. De esta manera, el barrio, en gran parte premoderno hasta bien entrado el siglo XX, se integrará plenamente –con sus ventajas e inconvenientes- en la modernidad.

En síntesis, lo que representa el barrio, en la calidad de vida de cada uno de los estilos de vida estudiados, así como los aspectos que emergieron como relevantes para la calidad de vida de los pobladores, sugiere que el interés por el barrio motiva actuaciones dirigidas a contribuir a su mantenimiento, conservación y desarrollo. Se vislumbra así la posibilidad real de contribuir conjuntamente, desde los propios estilos de vida, a la recreación de ese entorno inmediato que constituye el barrio. Esas actuaciones responderían fundamentalmente a la significación que tiene el mismo en lo que se valora como calidad de vida.

Esta investigación invita a profundizar en el estudio de la calidad de vida, desde una perspectiva cualitativa, considerando los otros estilos de vida identificados en el barrio. Por otra parte, las aportaciones de este estudio también podrían orientar la indagación respecto a la comunidad y calidad de vida.

## Bibliografía

- Alguacil, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Ander-Egg, E. (1998). *Metodología y práctica del desarrollo comunitario*. (Vol.1) *¿Qué es el desarrollo de la comunidad?* Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Andrés Orizo, F (1992). La sociedad de bienestar. En A. De Miguel. *La sociedad española 1992-1993*. Madrid: Alianza.
- Barbagelata, N. & Rodríguez, A. (1995). Estructura familiar e identidad. *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*. 98, 49-59.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BÉJAR, H. (1995) *El ámbito íntimo: privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza.
- Bocock, R. (1995) *El consumo*. Madrid: Talasa.
- Bosque Maurel, J. (1991). *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada: Caja General de Ahorros.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CAMPBELL, A., CONVERSE, PH. & RODGERS, W. (1976). *The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. New York: Russel Sage Foundation.
- Campbell, C. (1995). The Sociology of Consumption. En D. MILLER (Ed.). *Acknowledging Consumption. A Review of New Studies*. Londres: Routledge.
- Canadian Policy Research Networks (2001). *Indicators of Quality of Life in Canada: A Citizen's Prototype*. [Prepared for Canadian Policy Research]. Ottawa, Canada: CPRN/RCRPP. [Web site: www.cprn.org].
- Carrascosa Salas, M. (2001). *El Albaicín en la historia (I)*. Granada: Proyecto Sur.
- Castells, M. (1998): *El poder de la identidad. La era de la información (vol.2)*. Madrid: Alianza.
- Cohen, G. (1996). ¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades. En M. Nussbaum & A. Sen. *La Calidad de vida*. México: FCE.
- Conde, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Cultura e identidades urbanas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Cuenca, M. (1999). *Ocio y formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la Educación de Ocio*. (Documentos de estudios de ocio, nº 7). Bilbao: Universidad Deusto.

- De Pablos, J.C., G., Y. & Pascual, N. (1999). El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 86, 55-78.
- De Pablos, J.C., G., Y. & Pascual, N. (1999). *La búsqueda de la calidad de vida: una aproximación interpretativa*. Granada: Facultad de CCP y Sociología.
- De Pablos, J., Bernués, C., & Cabrera, J. (2000). *El Albaicín de Granada: Una aproximación sociológica. Informe de Investigación*. Granada: Fundación Albayzín.
- Etzioni, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Barcelona: Paidós.
- Featherstone, M. (1991). *Consumer Culture and Post-modernism*. Londres: Sage.
- GIDDENS, A (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GIL, F., Espejo, B., López de la Vega M.T. & Vega, M. T. (Coord.) (1998). *Para comprender el Ocio*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- González Alcantud, J.A. (1996). Estudio preliminar. En R. GIL BENUMEYA: *Ni oriente ni occidente. El Universo visto desde el Albayzín*. (Edición facsímil, Prólogo de Rodolfo Gil Grimau). Granada: Universidad de Granada.
- Grafmeyer, Y.(1999). La coexistence en milieu urbain: échanges, conflits, transaction. *Recherches sociologiques*. 1, 157-176.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Kltzinger, J. (1994). The methodology of focus groups: the importance of interactions between research participants. *Sociology of health and Illness*. 16, 103-121.
- Latiesa, M. (2000). *Granada y el turismo. Análisis sociológico, planificación y desarrollo del Proyecto Europeo Pass-Enger*. Granada: Universidad de Granada.
- LEDROUT, R. (1974). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G. (1992). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, N. (1995). Individuo, individualidad, individualismo. *Zona Abierta*, 70-71, 53-157.
- Leonardo Aurtenetxe, J. J. (1989). *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Maier, j., Paesler, r., Ruppert, k. & Schaeffer, F. (1987). *Geografía social*. Madrid: Rialp.
- Michalos, A. (1985). Múltiple discrepancias theory (MDT). *Social Indicators Research*. 16 (4), 347-413.
- Montabes Pereira, J. (2001, Junio 12). Granada y los granadinos entre el chavico y el euro. (Suplemento especial "El futuro económico y empresarial de Granada"). *IDEAL*. pp. 42, 43.

- Nordenfelt, L. (1993). *Quality of Life, Health and Happiness*. Aldershot: Avebury
- Nussbaum, M. & SEN, A.. (Comps.) (1996). *La calidad de vida*. México: FCE.
- Ocde (1982). *La liste OCDE des indicateurs sociaux*. París: OCDE.
- Remy, J. (1999). La ville: architectonique spatiale et univers d'intercompréhension. *Recherches sociologiques*. 1, 177-183.
- Ruiz Ballesteros, E. (2000). *Construcción simbólica de la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila.
- Ruiz Baudrihayé, J.A. (1997). El turismo cultural: luces y sombras. *Estudios Turísticos*, 134, 43-54.
- Sánchez Tovar, L., PASCUAL, N., DE PABLOS, J. & CABRERA, J. (2000, Julio). *La búsqueda de la Calidad de Vida y el desarrollo. Un estudio de Caso*. Ponencia presentada en el 12<sup>th</sup> Annual Meeting on Socio-Economics. London School of Economics. Londres, Inglaterra.
- Schiffman, I. & Kanuk, I. (1997). *Comportamiento del consumidor*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum & A. Sen. *La Calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza
- Setién, M.L. (1993). *Indicadores sociales de calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Shackley, M. (Ed.) (1998). *Visitor Management. Case studies from World Heritage Sites*. Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Sinclair, T. et al. (1994). Estrategias de turismo metropolitano. *Revista de Estudios Turísticos*. 124, 15-30.
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla*. Madrid: Cátedra.
- Soldevila Pérez, C. (1998). *Estilo de vida. Hacia una teoría psicosocial de la acción*. Madrid: Entinema.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998) *Basics of Qualitative Research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory*. (Second Edition). Londres: SAGE publications.
- Tejero, E. (1997). Hacia una sociedad ambiental. *Papers*. 51, 191-199.
- Vega, M. T. (1998). Perspectiva psicosocial del ocio. En F. Gil. *Para comprender el Ocio*. Estella (Navarra): Verbo Divino.